

# EL FUTURO DEL MEDITERRÁNEO TURÍSTICO: DESARROLLO SOSTENIBLE Y COMPETITIVIDAD

ARMANDO MONTANARI  
(CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE, NÁPOLES, ITALIA)

ARMANDO MONTANARI  
(CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE,  
NÁPOLES, ITALIA)

PAPERS DE TURISME 14-15, pp. 103-115, 1994

R E S U M E N

**I**N THIS PAPER, THE AUTHOR EXAMINES THE POSSIBILITIES of future tourist development in the Mediterranean within the framework of the Treaty of Maastricht and recent European Union policy. Specifically, the existing relationship between growth of tourist flows and environmental deterioration is analyzed; a relationship perceived by the author to be particularly relevant to the entire Mediterranean region due to the fragility of its natural resources and the high numbers of tourists it receives. Finally a number of criteria are identified for the application of a framework aimed at environmental quality in order to foment sustainable tourist development in the area.

**E**N EL ARTÍCULO SE ESTUDIAN LAS POSIBILIDADES de desarrollo futuro del turismo en el Mediterráneo en el marco del Tratado de Maastricht y la política reciente de la CEE. Específicamente se analiza la relación existente entre el crecimiento de los flujos turísticos y el deterioro del medio ambiente, dado que la considera particularmente relevante para toda la región del Mediterráneo a causa de la fragilidad de sus recursos naturales y del gran número de turistas que la visitan, y se identifican además los criterios para la asignación de un marco de calidad ambiental para el desarrollo sostenible del turismo en la zona.

# EL FUTURO DEL MEDITERRÁNEO TURÍSTICO: DESARROLLO SOSTENIBLE Y COMPETITIVIDAD

ARMANDO MONTANARI  
(CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE, NÁPOLES, ITALIA)

## 1. INTRODUCCIÓN

**E**L 7 DE FEBRERO DE 1992 LOS REPRESENTANTES DE los doce países miembros de la Comunidad Europea firmaron en Maastricht, Holanda, el nuevo Tratado europeo (1). El Tratado ha tenido una gran resonancia por las consecuencias y las innovaciones que se irán introduciendo en el sistema económico, social y político de los países miembros. Aunque haya sido poco destacado por los órganos de información y por los comentaristas políticos, el Tratado tendrá, ciertamente, un significativo impacto también en el campo medioambiental, tanto por la formulación de nuevas normativas, como por la gestión más eficaz de las que ya están en vigor.

En realidad, desde hace algunos años las autoridades europeas comenzaron a dar un viraje decisivo en este sector, con la aprobación del Mercado Único Europeo (2), en el cual fue sancionada por primera vez la competencia de la CEE en las políticas medioambientales y la introducción de la política medioambiental en la política de cada sector (3). En la declaración sobre el medio ambiente del Consejo Europeo de 1990 (4), se indicó como objetivo de la acción de la CEE garantizar a los ciudadanos europeos la calidad del aire; la protección de los mares, lagos y cursos de agua; la calidad de los alimentos, de las aguas potables; la protección contra el ruido, la erosión del suelo, la desertización; la preservación de los hábitats naturales; la tutela de la calidad de la vida en las áreas residenciales.

Aunque el Tratado de Maastricht no haga referencia explícita al «desarrollo sostenible», el artículo 2 señala entre las prioridades de la acción comunitaria, la protección del medio ambiente y el desarrollo económico. El artículo 3, además, amplía los sectores de competencia de la CEE, entre los cuales destacan aquéllos de especial relevancia para el medio ambiente; aquéllos inherentes a las realizaciones de infraestructuras de transporte y telecomunicaciones, y la contribución a la tutela de la salud pública, a la conservación y a la tutela del patrimonio cultural de relevancia europea, y al reforzamiento de las medidas para la protección del consumidor. Todos éstos son temas estrechamente vinculados al sector del turismo y al impacto provocado por éste sobre el medio ambiente, temas en los que, por otra parte, el Tratado no entra en detalle pero a los que se hace referencia en una Declaración Adicional, como tema que debería ser tenido en cuenta por la Comisión y presentado al Consejo antes del año 1996.

Son notas de las dificultades aparecidas en el transcurso del año 1992 en el contexto de los procesos de ratificación del Tratado de Maastricht. Quizás, el concepto mayoritariamente discutido haya sido el principio de subsidiariedad, término que deriva del latín *subsidiarius*, que debería definir los límites entre la competencia y la responsabilidad de la Comunidad, aquéllos de los estados miembros y aquéllos de los entes locales, dejando a la iniciativa de la Comunidad úni-

camente aquellas acciones que resultasen más eficaces si eran tomadas a escala comunitaria que a escala nacional o local.

Este principio apareció por primera vez en el Acta de Unión Europea sólo en referencia a la política medioambiental (art. 130 R) con el fin de realizar mejor los objetivos indicados en el punto 1 del mismo artículo, y que son:

- Salvaguardar, proteger y mejorar la calidad del medio ambiente.
- Contribuir a la protección de la salud humana.
- Garantizar una utilización consciente y racional de los recursos naturales.

En el Tratado de Maastricht el concepto de subsidiariedad parece redimensionado. En el artículo 3B se precisa que la Comunidad debería actuar sólo en aquellos casos en los que la acción pudiese ser gestionada eficientemente en el ámbito de los estados miembros, de forma que la Comunidad pudiese intervenir sólo esporádicamente y nunca en contraposición a los niveles administrativos, redimensionando de esa forma lo que se decidió para el sector medioambiental en el Acta Única. De todas formas, se creía que una utilización demasiado intensa del principio de subsidiariedad por parte de la CEE, habría podido crear el precedente para la petición de algunos estados miembros de una definición más rígida de los límites comunitarios con ocasión de la revisión del Tratado prevista en 1996. A la luz de los últimos acontecimientos parece que el proceso de redimensionamiento ya está en marcha.

Aunque se crea que la salvaguarda de la especificidad y las culturas locales son importantes para las regiones meridionales de la CEE, no puedo dejar de destacar que en el pasado, frecuentemente, los entes locales y nacionales no protegieron adecuadamente nuestro patrimonio natural y cultural, la calidad de vida de los habitantes y los derechos de los consumidores. Por ello, me parece difícil excluir totalmente una presencia eficaz de la CEE, sobre todo para la tutela de nuestro medio ambiente y, por tanto, necesario para el desarrollo del sector turístico.

Además, aunque sólo una pequeña parte de los países mediterráneos forme parte de la Comunidad, hay que destacar la responsabilidad de ésta en el futuro del Mediterráneo turístico. No sólo porque gran parte de los flujos turísticos tengan como destino los países meridionales de la CEE, sino porque cualquier transformación del medio ambiente tendría repercusiones inmediatas en el turismo.

Las proyecciones indican un desarrollo de los flujos turísticos en la región mediterránea en los próximos diez años. Tal desarrollo es probable, pero no es seguro, en la medida que la degradación medioambiental podría constituir la premisa para una crisis irreversible de este sector en las regiones mediterráneas.

## **2. TURISMO Y MEDIO AMBIENTE EN LA POLÍTICA RECIENTE DE LA CEE**

El Quinto Programa Medioambiental (1993-1997) de la CEE5 es el primer documento oficial que hace referencia explícita a los problemas relativos a las relaciones entre turismo y tutela del patrimonio medioambiental (6). En este plano, más allá de los tradicionales sectores de intervención (industria, energía, transportes y agricultura) la CEE ha introducido por primera vez el turismo (7). La CEE ha señalado particularmente la necesidad de individualizar en el próximo quinquenio:

- a) Las características de un turismo que pueda definirse «sostenible».
- b) Las normas que consientan la efectiva reglamentación del uso del turismo en las áreas turísticas.
- c) El sistema de tutelaje y gestión más apropiado para asegurar la calidad del agua potable y del agua para balneación, un correcto reciclaje de los desperdicios y una movilidad que no incida en la calidad medioambiental de las áreas turísticas.

En los próximos cinco años la CEE se dispondrá, a través de una aplicación más severa de la normativa vigente, a la individualización de nuevas normas, a la experimentación de políticas alternativas y a la realización de proyectos piloto, para mejorar el tipo de turismo ofrecido en los países de la Comunidad y, al mismo tiempo, para incidir en el comportamiento y los hábitos del turismo, y sobre la calidad de los servicios ofrecidos.

La decisión de la CEE refleja la preocupación de la opinión pública europea por la calidad medioambiental en las áreas destinadas al turismo y al tiempo libre, y en consecuencia preocupa a los operadores más perspicaces, que comienzan a considerar el problema de la calidad medioambiental como componente esencial de la oferta turística en un futuro inmediato (8). Ahora que la CEE ha instituido (9) una «ecomarca» para identificar los productos fabricados respetando el

medio ambiente, no parecen lejanos los tiempos en los que también el turismo, o mejor, formas específicas de turismo sostenible, puedan llevar la «marca de calidad medioambiental» atestiguando el respeto a los específicos criterios ecológicos en todas las fases de la preparación y gestión de la oferta turística. En este sentido, puede ser interpretada la decisión de la Dirección General de Turismo (DG XXIII) de financiar proyectos piloto relacionados con la tutela de los bienes naturales respecto a un aprovechamiento excesivo del turismo de masas (10).

En Alemania la asociación «Ökologischer Tourismus in Europa e.V.», ha propuesto la marca *Grüner Koffer*, la maleta verde, que puede ser asignada, con criterios diferenciados, a los operadores turísticos, a los hoteles (sea por su realización, o por su restauración y rehabilitación) y a las localidades turísticas.

El creciente interés de los consumidores europeos por las formas de turismo sostenible, confirma los resultados contenidos en la reciente encuesta sobre el turismo realizada por el Instituto Francés de Demoscopia con ocasión de la celebración del Salón Mundial del Turismo (SMTV) (11). Tales resultados han sido rápidamente recogidos con gran énfasis en las páginas dedicadas al turismo de la prensa francesa más prestigiosa (12). No se puede hacer referencia al resultado de esta encuesta sin recordar que en 1992 los Juegos Olímpicos de Invierno tuvieron lugar en Albertville en Francia. En tal ocasión, a pesar de todas las declaraciones de defensa del medio ambiente, fueron cortadas cerca de 24 hectáreas de bosque y fueron excavados y removidos cerca de un millón de metros cúbicos de tierra. En La Plagne, cerca de la pista de bob, las autoridades tuvieron que distribuir entre la población máscaras antigás contra la emisión de gases tóxicos de amoníaco que se desprendían de las sustancias químicas usadas para consolidar el hielo de las pistas. Los Alpes han sido ya sometidos a una intensa utilización por parte del turismo invernal, se calcula que hay 14.000 establecimientos de remonte y al menos 40.000 pistas de esquí. Sólo en Francia hay 164 estaciones turísticas invernales, con una oferta total de 1,4 millones de camas, y el sector da trabajo a unas 120.000 personas.

En estas condiciones se puede concluir que no había necesidad de realizar nuevas pistas o nuevas infraestructuras, sino más bien de mejorar las ya existentes y eventualmente actuar para reducir el impacto negativo de las actividades turísticas sobre el medio ambiente natural y cultural de las regiones alpinas. Nos da la impresión que, mientras los ministros de medio ambiente de la CEE se comprometían en programas de tutela de las regiones alpinas, sus colegas de

turismo o de la industria continúan realizando políticas e intervenciones que, a menudo, tienen un impacto problemático en el medio ambiente.

En Francia, por ejemplo, en 1992 fue publicado el plan quinquenal «Montañas» para el desarrollo del turismo invernal, con una inversión total de 160 millones de francos franceses (13). El plan, realizado después de algunos años de crisis del sector, en parte debida a la falta de nevadas en toda la región alpina, se propone tres objetivos: el control de la oferta inmobiliaria, la adecuación de la oferta hotelera y la conquista de nuevas clientelas.

### 3. CRECIMIENTO DE LOS FLUJOS TURÍSTICOS Y DETERIORO DEL MEDIO AMBIENTE

La atención de los expertos sobre las relaciones entre el turismo y el medio ambiente, por otra parte, no es reciente. A partir de los años cincuenta el rápido crecimiento de los flujos turísticos contribuyó a crear serios problemas a la correcta conservación del medio ambiente natural y del patrimonio cultural. Respecto a la relevancia del problema de la *Organisation for Economic Co-operation and Development* (OCDE) decidió instituir en 1977 un Grupo de Trabajo sobre «Medio Ambiente y Turismo», y sucesivamente publicar en 1980 una ponencia que tenía por título «El impacto del turismo sobre el medio ambiente» (14). Las recomendaciones contenidas en esta ponencia indicaban a los países miembros una serie de medidas en el campo de la información, de la instrucción, de la política económica, de los instrumentos financieros, y de los instrumentos de gestión y planificación del territorio, con el fin de minimizar los efectos negativos sobre el medio ambiente.

Han pasado diez años, aún pocos, desde que las recomendaciones (15) de la OCDE fueron emitidas. Por otra parte, el número de turistas ha crecido mucho más de lo esperado y, por tanto, es más preocupante el impacto que las actividades turísticas tienen sobre los bienes naturales y culturales. Las previsiones para los próximos decenios indican un ulterior aumento masivo de los flujos turísticos en contra de las condiciones medioambientales ya ampliamente comprometidas. En realidad, muchos de los efectos negativos atribuidos al turismo han sido acentuados por los procesos de concentración de la oferta, por la degradación de las playas a causa de la falta de tratamiento de las aguas residuales, por los atascos y la contaminación atmosférica causados por los autobuses turísticos en los angostos recorridos por los centros históricos, y por la profunda alteración de la vida de los residentes causada por la excesiva dependencia de algunos mercados específicos (16).

Organizaciones y asociaciones para la protección de la naturaleza y los bienes culturales han planteado, desde hace más de veinte años, la necesidad de crear formas de turismo alternativo adaptadas a la fragilidad de ambientes específicos que contienen nuestro patrimonio cultural y natural (17). En particular, el *United Nations Environment Programme* (UNEP) ha destacado ya en los años setenta la degradación medioambiental del paisaje y de los componentes socioculturales de las regiones mediterráneas a causa de un crecimiento rápido y desordenado de la industria turística. En 1974 se calculaba la presencia de casi tres turistas por metro lineal de costa en los países del Mediterráneo septentrional, y se preveía que sería superado el nivel de cinco turistas por metro de costa en el año 1990 (18). El UNEP proponía «nuevos modelos para el desarrollo del turismo» basados en una correcta política regional, en la extensión de las zonas interiores del turismo costero, en la ampliación de la estación de vacaciones, en la utilización de las infraestructuras habitativas existentes, en rígidas normas anticontaminantes, en la formación de los trabajadores y la información de los usuarios y, en definitiva, en el establecimiento de una serie de reglas, una especie de código de conducta para el turismo, que debería hacer referencia tanto a la demanda como a la oferta turística.

Una «Carta ética del turismo y el medio ambiente» fue aprobada por la *Aliance Internationale de Tourisme* en la asamblea celebrada en Sevilla en abril de 1992 en la que se definieron los derechos y deberes del turista (19).

El término «turismo verde» fue usado por primera vez en las áreas rurales, donde para la conservación de la tranquilidad y la amenidad de sus enclaves era necesario y oportuno evitar los excesos del turismo de masas. En Francia, ya en los años setenta el gobierno se había planteado el problema de estudiar los elementos que frenaban el *tourisme vert* en áreas rurales y señalar los elementos normativos, financieros y promocionales para relanzarlo (20). El documento redactado por la comisión de estudio señalaba una serie de principios discriminatorios que permitían identificar de forma clara el tipo de turismo que podía considerarse «verde» (21). En los años ochenta algunos estudiosos de lengua alemana (22), sobre todo haciendo referencia al turismo de montaña, comenzaron a usar el término *sanfter Tourismus* en contraposición al término *hard Tourismus*, con el cual se ha querido indicar, sobre todo, un turismo de masas basado en el esquí de descenso, y por tanto en la realización de pistas e instalaciones de remonte, que inciden profundamente en el paisaje, en la preparación artificial de las pistas y en el uso de la nieve artificial. Ese concepto ha entrado en la literatura internacional a través de la versión francesa de *tourisme doux* utilizada en los documentos realizados por la *Commission Internationale pour la*

*Protection des Regions Alpines* (CIPRA). Traducido literalmente al italiano como «turismo dulce», poco utilizado, se ha preferido el término «turismo alternativo».

Más recientemente se ha comenzado a utilizar el término *Sustainable Tourism* (23) y su traducción alemana *umweltverträgliche Tourismus* (24) para la definición de criterios y principios del desarrollo de un turismo respetuoso con el medio ambiente. Con la intención de definir una marca de calidad para las infraestructuras turísticas, las zonas turísticas y los trabajadores del sector, algunos institutos y asociaciones alemanas han utilizado el término *umwelt-und sozialverträglichen Tourismus* (25) como base para la definición de una marca de calidad para un turismo respetuoso con el medio ambiente y con las características sociales de los lugares.

En nuestra sociedad se ha difundido un modelo cultural en el que el desarrollo económico no debe prescindir de la tutela, salvaguarda y recuperación de los bienes naturales y culturales, y por tanto de mejora de la calidad de la vida en las áreas urbanas y rurales. Las grandes atenciones por el problema medioambiental se han impuesto a escala europea durante los años ochenta, cuando la opinión pública ha comenzado a interesarse de forma masiva por este tema que en los años y decenios precedentes fueron objeto de atención, de forma exclusiva, por parte de algunos intelectuales y de grupos de ciudadanos activos en las asociaciones medioambientalistas. Este fenómeno estimulado por la difusión de documentos relativos a los procesos de desarrollo económico y sus consecuencias en el medio ambiente (26) llegó, sin embargo, sobre la base de sentimiento común de rechazo de un modelo de vida que estuviese ligado a la decadencia de los barrios históricos, a la sordidez de las áreas residenciales, a la suciedad y la incomodidad de los medios de transporte colectivo y al aumento indiscriminado de la contaminación acústica. Todo ello se iba a unir a la preocupación cotidiana por la salud, propia y de los hijos, expuesta a los riesgos de los aditivos químicos en las sustancias alimentarias, de los residuos fitofármacos en la fruta y en la verdura, de la contaminación del aire y del agua, y, en definitiva, de las posibles radiaciones causadas por accidentes en centrales nucleares, situadas incluso en lugares lejanos respecto al lugar propio de residencia. Esta preocupación por la calidad del medio ambiente se ha plasmado en el deseo, tal vez una verdadera manía neurótica, en parte de la población por consumir productos «ecológicos», por votar candidatos «verdes» hasta en el interior de los partidos tradicionales, por apoyar grupos y movimientos «medioambientalistas» y, en definitiva, por escoger un «turismo verde».

Sin embargo, el «turismo verde» es más una aspiración, un deseo, quizás una especie de manía neurótica que

empuja a la gente a buscar medios naturales intactos en regiones exóticas. La búsqueda de lo lejano y lo exótico no es sólo una característica de nuestro tiempo, sino que fue destacada y discutida también en la antigüedad. Plinio el Joven en una de sus cartas menciona un bien natural particularmente preciado situado en los alrededores de su propia residencia que, sin embargo, no tuvo ocasión de visitar hasta después de que cesara su inclinación por visitar lugares, quizás de menor relevancia, situados en países lejanos y de difícil acceso, como podían ser por aquel entonces Grecia, Egipto o Asia (27). Como mucho, la única diferencia con el pasado es que hoy masas de «curiosos de lo lejano» han sustituido a los pocos de la época de Plinio.

Esta mayor atención por los lugares lejanos, y con un medio ambiente menos deteriorado, ha provocado el deterioro de las clásicas estaciones turísticas de Italia, Francia y España, como destino preferente. Frente a las playas del Mediterráneo densamente urbanizadas, donde las aguas presentan frecuentemente trazos de algún tipo de sustancia contaminante, donde existe el riesgo de la presencia de molestas colonias de algas (28), el turista europeo prefiere exóticas playas lejanas, asequibles con vuelos cada vez más económicos, donde los precios son más bajos y el medio ambiente no está estropeado.

El turismo de masas ha sido acusado de ser la causa de muchas formas de contaminación, de la destrucción de algunas especies en vías de extinción, de perder los cimientos de la cultura local y de deteriorar irreparablemente los monumentos (29). El turismo de masas es considerado hijo de la sociedad industrial, mientras nuevas formas de pasar las vacaciones se consideran más adaptadas a la sociedad post-industrial. El turismo de masas fue a «ver» el Partenón, el turismo post-industrial irá a «experimentar» el Partenón y, por tanto, a comprender Atenas y Grecia. De este concepto deriva el término «turismo responsable» que debe asegurar la minimización de los costes y la maximización de los beneficios. En la práctica el número de turistas de cualquier lugar debería ser limitado a una máxima calculada sobre la base de un umbral máximo de utilización turística. Algunos han criticado este acercamiento inestable puesto que trata de dar soluciones mínimas a un problema como el del turismo internacional, absolutamente macroscópico y difícilmente controlable (30).

Para la tutela de su propia salud el turista se preocupa justamente por la calidad del agua en los lugares de baño, o la contaminación del aire en los centros de vacaciones, pero después, con el tiempo, no está preparado para adoptar formas de comportamiento que permitan una efectiva tutela del medio ambiente. Eso es debido a la falta de información

del turista, aunque es sobre todo debido a carencias de la oferta del sector en este campo, y a la ausencia de elementos cognoscitivos de referencia que nos permitan dar una definición menos aproximativa del término «turismo ecológico». En cualquier caso el problema no es resoluble mediante extrañas tentativas de ofrecer al mercado productos que resulten alternativos al turismo de masas del que la mayor parte de las veces es dudosa su caracterización «ecológica». La alternativa, en cambio, no la ofrece el turismo de masas, en la medida que es el resultado del bienestar producido por la sociedad industrial, aunque debe ser construida a través de un trabajo paciente de «información» de la demanda y de la oferta, para contribuir al cambio radical de la cultura y del consumo turístico, que debe basarse rigurosamente en principios de desarrollo sostenible.

#### 4. MEDIO AMBIENTE Y TURISMO EN EL MEDITERRÁNEO: UN ESCENARIO PARA LOS PRÓXIMOS DECENIOS

La relación medio ambiente turismo es particularmente relevante para toda la región del Mediterráneo, a causa de la fragilidad de sus recursos naturales y del gran número de turistas que pasan aquí sus vacaciones. El Mediterráneo, que absorbe cerca del 35% del turismo mundial, es la principal región turística del planeta.

En 1970, los turistas internacionales en los países del Mediterráneo llegaron a ser más de 58 millones (más del 36% del turismo mundial); en 1986 superaron los 117 millones (más del 34% del turismo mundial). Estos turistas se dirigieron, sobre todo, a tres países: España, Francia e Italia, donde el número de turistas internacionales fue el 82% en 1970 y el 77,3% en 1986 del total de los turistas internacionales llegados a los países del Mediterráneo.

El *Blue Plan UNEP* ha delineado recientemente (31) los principales escenarios de desarrollo del turismo para los años 2000 y 2025, y las consecuencias para el medio ambiente del Mediterráneo. El *Blue Plan* prevé para el año 2000 la posibilidad de que el número de turistas, nacionales e internacionales, pueda variar entre 268 y 409 millones, dependiendo de las diversas hipótesis de desarrollo económico; y para el año 2025, entre los 379 y los 758 millones. En la actualidad es ciertamente complejo saber exactamente si estos turistas preferirán la costa o el interior. Actualmente, con la exclusión de Francia, donde sólo el 18% de los turistas se interesan por las regiones costeras del Mediterráneo, lo que predomina es el turismo en las regiones costeras. El *Blue Plan*

prevé que en el futuro poco menos del 50% del turismo estará concentrado en las regiones costeras.

Estos datos han sido calculados sin prever las rápidas transformaciones y liberalizaciones ocurridas en los países de la Europa oriental (32). Un mercado de alrededor de un centenar de millones de potenciales turistas que afluirán a los países y, sobre todo, a las costas del Mediterráneo, apenas sus condiciones económicas lo permitan (33).

La consecuencia de esta enorme masa de turistas que se dirigirán en los próximos decenios a los países del Mediterráneo tendrá notables consecuencias sobre el medio ambiente natural y cultural de nuestros países. Actualmente se calcula que solamente en residencias turísticas (hoteles, urbanizaciones turísticas, campings) se cubre una superficie cercana a los 2.000 km<sup>2</sup>, de los cuales cerca de 1.800 están en España, Francia e Italia. Estas cifras deben ser, al menos, dobladas para considerar todas las infraestructuras necesarias, en total, por consiguiente, un extenso territorio equivalente al de las Islas Baleares (5.014 km<sup>2</sup>). Sin embargo, la dimensión es mejor percibida, si observamos que se trata de turismo concentrado, sobre todo, en la costa, en áreas que tienen una profundidad seguramente inferior al kilómetro y un desarrollo longitudinal de algunos miles de kilómetros.

Si se examina toda la costa meridional de la CEE, desde Portugal hasta Grecia, se puede verificar que las infraestructuras turísticas hoteleras están concentradas en un número limitado de áreas: Algarve y Lisboa (Portugal); Costa Brava, Costa del Sol, Costa Blanca, Costa Dorada, Islas Baleares (España); Languedoc-Rosellón, Costa Azul (Francia); la Riviera Ligur, la Versiglia, la Costa Esmeralda, la Península Sorrentina, la Costa Adriática (Italia); la Región de Atenas, Corfú, Creta (Grecia).

Para ser más precisos se ha intentado verificar el número de plazas disponibles en las estructuras hoteleras en relación al número de habitantes residentes, utilizando los datos publicados por los respectivos Institutos Nacionales de Estadística. En el caso de Portugal, los datos, relativos a 1987, han sido calculados por áreas homogéneas (NUTS): las unidades territoriales con más de 50 plazas por 1.000 habitantes son aquellas de Lisboa (Gran Lisboa-Norte) y Algarve. En Grecia, los datos relativos a 1988 han sido elaborados por Municipio: aquellos que tienen un índice superior al cincuenta por mil están localizados en la Isla de Corfú, en algunas zonas del norte de Creta, en la zona peninsular de Macedonia, de Tesalia y de la Argólida, en torno a Corinto y en numerosas islas del Egeo. Un mapa análogo ha sido realizado para los municipios de la Toscana utilizando los datos de 1981. Resultan tener un

índice superior al cincuenta por mil los municipios de la Isla de Elba y aquéllos de la Versiglia, además del Municipio de Castiglione della Pescaia, Bibbona y Zeri y aquéllos interiores, sobre todo en proximidad a las estaciones de montaña de los Apeninos. Análogos estudios han sido realizados para localizar la disponibilidad de plazas en los campings y en las segundas casas utilizadas para el veraneo.

Para dar mayor eficacia a la comparación, han sido utilizados los datos suministrados por las administraciones turísticas de tres conocidas localidades de veraneo de la costa del Mediterráneo noroccidental, y relativos precisamente al número de plazas disponibles en los hoteles, en los campings y en las casas de veraneo. Tales datos fueron después comparados con el número de metros de costa, no sólo de playa utilizable para el baño, a disposición de cada una de las localidades turísticas. Los datos resultantes son particularmente preocupantes, en cuanto la media es de cinco plazas por cada metro de costa, absolutamente superior a cualquier correcta planificación.

Un estudio sobre la relación en Italia entre el número de plazas en las infraestructuras turísticas (34) de los municipios costeros y los metros lineales de costa, pone en evidencia que la oferta está particularmente concentrada en un restringido número de municipios, como Lignano Sabbiadoro (más de 12 plazas por metro), Riccione (más de 11 plazas por metro), Gatteo (más de 10 plazas por metro). Un número de municipios bastante mayor al de los municipios de las regiones centro-septentrionales que se asoman al Mar Tirreno y al Mar Adriático presenta valores comprendidos entre 1 y 10 plazas por metro lineal de costa. Tales valores deberían ser multiplicados por, al menos, dos o tres y, en algunos casos, por cuatro o cinco, para tener en cuenta las zonas donde no está permitida o, de todos modos, no es posible el baño. Es necesario, además, tener presente que en algunas regiones está particularmente acentuada la costumbre de ofrecer en alquiler para fines turísticos las viviendas privadas no inscritas en el REC y, por ello, no identificables en las fuentes estadísticas. Si por el contrario, la oferta de plazas (35) viene referida al número de residentes por cada municipio de nuestro país (36), resulta entonces que la relevancia económica y social de la oferta turística está polarizada en las zonas montañosa y costera de la Italia septentrional, mientras tiene una caracterización difusa en la Italia central y presenta un notable enrarecimiento en la Italia meridional. En el intento de identificar las tendencias de la oferta hotelera en las zonas de interior han sido comparados los municipios que tenían al menos un hotel en 1961 con aquéllos en idénticas condiciones en 1989. Frente a una ulterior difusión de las estructuras hoteleras en las regiones centrales del país se verifica, al contrario, un enrarecimiento

en las zonas internas de las regiones meridionales y de aquellas noroccidentales. La disminución de la presencia de, al menos, una estructura hotelera en las zonas interiores del Mezzogiorno puede ser explicada con la polarización de las actividades económicas y de los ejes viarios a lo largo de las áreas costeras, mientras en las regiones septentrionales tal fenómeno puede ser explicado, sobre todo, con diversos hábitos y formas de desplazamiento sobre el territorio.

Se calcula que, solamente con las áreas de residencia turística (hoteles, urbanizaciones turísticas, campings, etcétera), se cubre una superficie de cerca de 2.000 km<sup>2</sup>, de los que aproximadamente un 90% corresponde a España, Francia e Italia. El desarrollo del turismo hasta el año 2000 así hipotetizado por el UNEP precisará duplicar el consumo de suelo destinado a esta actividad. Si el desarrollo debiese continuar con las mismas características que lo han caracterizado en los últimos decenios, esto es, con la construcción a lo largo del Mediterráneo de una franja de hoteles, casas e infraestructuras de una anchura de más o menos medio km, el desarrollo longitudinal de esta enorme franja podría alcanzar los 7.000 y 8.000 kilómetros de longitud, lo que equivaldría a todo el desarrollo costero de Italia (7.456,4 km.).

Igualmente importante será el consumo de recursos naturales, como por ejemplo el agua, que será necesaria en cantidad doble o triple de la que hoy se precisa, pero no se dispone. El UNEP calcula que un ocupante de un hotel de lujo consume una media de 600 litros de agua al día. Esta cantidad de agua necesaria para el turismo sería sustraída al consumo local a riesgo de hacer bajar posteriormente la capa freática.

También existirá el problema de tratar y reciclar la gran cantidad de residuos sólidos y de aguas residuales que se verán añadidos a los ahora producidos por los países del Mediterráneo y que constituyen un grave peligro para el medio ambiente marino. Por tener una idea de la gravedad de la situación podemos detenernos en el problema de los vertidos de aguas residuales únicamente en los países mediterráneos de la CEE.

En abril de 1991 se publicó una directiva comunitaria sobre las aguas residuales y en la presentación, el Comisario Europeo de Medio Ambiente habló de la posibilidad de mejorar sensiblemente la calidad de las aguas, para que pronto los fenómenos de eutrofización, como aquéllos registrados en el Adriático, sean sólo el recuerdo de un estrago medioambiental al cual el hombre ha sabido finalmente poner remedio. Para sanear una situación que el Comisario Europeo había definido «intolerable y digna del Medievo», se

verán realizados sistemas de depuración de las aguas a tres niveles de tratamiento. Los centros con población de más de 15.000 habitantes tendrán tiempo hasta el 2000 para adecuarse a la directiva comunitaria; aquéllos con población comprendida entre 2.000 y 15.000 habitantes, hasta el 2005. El costo de adecuación a la directiva comunitaria será del orden de 30 billones de pesetas para los 12 países miembros. El primer problema para los países mediterráneos es el escaso conocimiento de la situación actual y de la eficacia de las plantas de depuración existentes. En Italia existen muchas incertezas sobre el estado actual de las plantas y, por tanto, es puramente indicativo el costo previsto de 2,5 billones de pesetas, considerando que el país está intensamente poblado y con numerosos centros urbanos. Las autoridades españolas afirman que, sobre todo, los grandes centros del Mediterráneo están ya en regla con la directiva comunitaria y que, por consiguiente, se trataría de intervenir en los centros medio-pequeños, de modo que el gasto debería ser inferior, aproximadamente de 800.000 millones de pesetas. La situación en Francia es bastante buena, también porque el más grande centro urbano del Mediterráneo, Marsella, se dotó en el período 1985-87 de una planta del tipo requerido de la CEE y, por tanto, descarga diariamente en el mar cerca de 400.000 m<sup>3</sup> de aguas residuales limpias. En Grecia, los trabajos para la construcción de la planta de Salónica están ya terminados, mientras será necesario esperar aún algunos años para que una planta análoga entre en funcionamiento en Atenas. De todos modos, tanto para Francia como para Grecia no hay aún previsiones de gasto disponibles.

Al aumento del número de turistas en el Mediterráneo es necesario también sumar el aumento demográfico que afectará en los próximos decenios a los países de la orilla suroriental (37).

Los habitantes de la región mediterránea formada por los países ribereños más Portugal, Jordania e Iraq eran 390 millones en 1985, poco menos de una décima parte de toda la población mundial. Hasta 1985 vivían en los países europeos poco más de la mitad (51%) de los habitantes del área mediterránea, el resto en países africanos (26%) y en asiáticos (23%). En el período 1950-85, la población de los países europeos ha aumentado en un 31%, mientras bastante mayor ha sido el aumento en los países africanos (140%) y asiáticos (160%). El análisis del crecimiento de la población, considerado en sus tres componentes continentales, pone en evidencia un incremento en Europa, en el período 1960-65 y un contemporáneo decrecimiento en África y en Asia, a causa de los primeros flujos consistentes de emigración. Tal fenómeno se repitió también en el período 1970-75 con un crecimiento menos acentuado para los países europeos y un decrecimiento en los ritmos de crecimiento más sensibles para los africanos.

Hasta el inicio de los años ochenta ha aparecido clara la neta división entre los ritmos de crecimiento de las poblaciones ricas del norte y aquellas pobres del resto de la región. El Mar Mediterráneo, por tanto, no resultaba sólo una división geográfica, sino el confín entre regímenes demográficos y niveles de vida absolutamente diferentes (38). Tal diferenciación no existe en ninguna otra región del mundo, con la sola excepción quizás de aquella parte del continente americano atravesada por el Río Grande, entre EE. UU. y México.

En los países de la orilla africana del Mediterráneo se hipotetiza un aumento de la población del segmento entre 15 y 64 años de 31,3 millones (de los cuales el 43% en Egipto) hasta el año 2000, y de 52,4 millones (de los cuales el 37% en Egipto y el 28% en Argelia) en el período sucesivo. En los países de la orilla asiática el aumento de la población activa será de 18,9 millones (de los cuales el 63% en Turquía) en el primer período, y de 28,2 millones (de los cuales el 43% en Turquía y el 37% en Siria) en el sucesivo. En total, por tanto, el crecimiento debería ser de más de 52 millones en el primer período, aproximadamente 3,5 millones al año, y de más de 81 millones en el período siguiente, a 4 millones al año.

Algunos estudiosos de economía del trabajo han calculado en cuanto debería aumentar anualmente el Producto Interior Bruto (PIB) de los países mediterráneos para mantener constante su tasa de ocupación, partiendo del supuesto de un aumento variable del 0,3 al 0,5 de la tasa de ocupación, según el escenario de elasticidad ocupación/producto que ha sido asumido (39). Por tanto, según los valores asumidos, resulta que para mantener constante hasta el año 2000 la tasa de ocupación, el PIB de los países de la orilla suroriental del Mediterráneo debería aumentar en un valor comprendido entre el 5,6% y el 9,3%, con valores comprendidos entre el 7 y el 12% en Siria y Argelia, y entre el 5,4-7,6% y el 9-13% en Marruecos, Siria y Egipto. Valores absolutamente superiores a las posibilidades de estos países, al menos sin consistentes apoyos externos y políticas de intervención extraordinarias. De hecho, el PIB de estos países, en el ventenio 1965-85, aumentó en valores escasamente superiores al 4% en Egipto, Siria y Turquía; entre el 3 y el 4% en Argelia, y poco más del 2% en Marruecos (40). Los mayores valores de crecimiento se tuvieron en los años setenta en Túnez (7,5%), Egipto (7,4%) y Argelia (7%), y al inicio de los ochenta en Turquía (6,3%). En esta situación, la única solución posible aparece representada por la emigración. Un instrumento para reducir los flujos de emigración y promover el desarrollo económico en las áreas meridionales del Mediterráneo sería oportuno, considerando con mayor atención la posibilidad de un desarrollo turístico en estas regiones. De tal manera se podría disminuir la presión turística sobre regiones ya saturadas y reducir las diferencias de desarrollo

entre las regiones de las dos orillas del Mediterráneo. Un papel importante en este proceso podrá ser asumido por la CEE con la promoción y la financiación de formas de turismo sostenibles, sea para tutelar el medio ambiente de aquellos países, sea para no ver ulteriormente degradada la calidad ambiental de las propias regiones meridionales.

## **5. HACIA LA IDENTIFICACIÓN DE LOS CRITERIOS PARA LA ASIGNACIÓN DE UN MARCO DE CALIDAD AMBIENTAL AL TURISMO SOSTENIBLE**

Es impensable que la oferta turística de los países mediterráneos, y sobre todo de aquellos europeos ya sobresaturados, pueda aumentar sin que venga establecido y definido un modo diferente de hacer turismo. En este sentido es grande la responsabilidad de la CEE y de los gobiernos de los países europeos por lo que concierne al desarrollo del turismo, sea en nuestros países como en el área mediterránea en general. Ha sido abundantemente demostrado que el sector turístico está destinado a crecer de modo relevante en todos los países de la cuenca del Mediterráneo. Los escenarios que se presentan son debidos a diversos tipos de desarrollo y a posibles crisis económicas. Estas variaciones podrán dar mayor énfasis a varios tipos y modelos de turismo nacional o internacional. En cualquier caso, de todos modos, proceder en la manera que hemos hecho hasta ahora significaría continuar destruyendo nuestro patrimonio natural y cultural. Formas alternativas de desarrollo podrían ser lanzadas por la CEE en un significativo plano de desarrollo turístico para todos los países del Mediterráneo a condición de que fuesen respetadas algunas medidas fundamentales de salvaguarda medioambiental. De tal modo, el turismo podría ser mejor distribuido en toda el área del Mediterráneo y reducir su presión en países como España, Francia e Italia, ya densamente turísticos. Además, una expansión correcta del sector turístico podría aliviar los numerosos problemas de crecimiento demográfico y desarrollo económico de los países de la vertiente meridional del Mediterráneo.

El desarrollo del sector turístico debería seguir los principios del desarrollo sostenible y, por consiguiente, deberá:

- a) Respetar la cultura y el medio ambiente de las áreas en las que se desarrolla.
- b) Implicar a las poblaciones locales.
- c) Considerar los costos y los beneficios de la actividad turística no solamente en el presente,

sino también en el futuro, teniendo cuidado de que los costes y beneficios sean equitativamente distribuidos entre los turistas y los habitantes.

d) Asegurar la protección del medio ambiente también para las generaciones futuras.

e) Integrar el turismo en los otros sectores económicos.

f) Evaluar el impacto que el turismo puede tener sobre el medio ambiente natural y cultural y tomar las medidas adecuadas.

Estos principios deben ser utilizados para desarrollar una serie de normas para las infraestructuras receptoras (hoteles, campings, urbanizaciones y residencias turísticas), para los municipios y las zonas que quieran definirse turísticas y, en fin, para las agencias de viaje.

La oferta turística deberá prioritariamente utilizar los edificios existentes, numerosos y de gran valor, sea en las áreas urbanas como en las rurales de todos los países europeos (41). En el caso de que se deban realizar nuevos edificios, el proyecto deberá prever una correcta integración en el paisaje y una localización que minimice los efectos negativos sobre el medio ambiente. Además deberán ser utilizadas tec-

nologías y materiales que faciliten la reducción del consumo de agua y de energía eléctrica, y el reciclaje de los residuos. También deberán ser ofrecidos a los turistas menús en los que haya una prevalencia de comidas producidas con alimentos típicos regionales o producidos en el lugar. Para las zonas turísticas será necesario prever un sistema de transporte que permita minimizar las emisiones contaminantes, un plan general de desarrollo turístico que prevea la protección del patrimonio medioambiental y cultural, y políticas para la integración entre los turistas y las poblaciones locales. Las agencias de viaje y los tour operadores deberán asimismo adecuar su propia oferta a porcentajes siempre mayores de formas de turismo sostenible.

La demanda de turismo respetuoso con el medio ambiente es ya amplia en muchos países de la Europa septentrional, y los operadores más perspicaces ya han comenzado a ofrecer productos en línea con estas aspiraciones emergentes. No es difícil prever que la competencia del turismo en el próximo decenio se basará sobre todo en la calidad medioambiental que se sepa ofrecer. Nuestros países de la Europa meridional deberían poner, por tanto, particular atención en las nuevas tendencias relativas al turismo sostenible y que podrían constituir elemento de notable trastorno a la libre competencia en un mercado destinado a abrirse pronto a todos los países de la CEE.

TABLA 1: NÚMERO DE PLAZAS EN LAS ESTRUCTURAS HOTELERAS, EXTRAHOTELERAS Y EN LAS CASAS DE VERANO EN TRES ÁREAS TURÍSTICAS DEL MEDITERRÁNEO NOROCCIDENTAL, 1986

	HOTEL	CAMPINGS	SEGUNDAS RESIDENCIAS	
	Plazas (x 1.000)	Plazas (x 1.000)	Plazas (x 1.000)	Plazas por m. de costa
Costa Brava (España)	70	121	462	3-4
Languedoc-Rosellón La Grande Motte Cap D'Aude (Francia)	21	52	317	2-3
Versilia (Italia)	18	5	123	7-8

## NOTAS

(1) En el transcurso de 1992 los parlamentarios y los pueblos europeos fueron llamados a ratificar el Tratado, operación que se previó difícil, llena de riesgos y que quizás podría implicar la revisión sustancial de todo el documento.

(2) Cfr. Consejo de la Comunidad Europea, Acta Única Europea, Oficina de publicaciones oficiales de la Comunidad Europea, Bruselas, 1986.

(3) Una profundización sobre este tema es desarrollada en Haig, N. and Baldock, D., *Environmental Policy and 1992*, Institute for European Environmental Policy, London, 1989.

(4) The Environmental Imperative, Declaration by the European Council, Dublin, 25-26 June, 1990.

(5) El Quinto Programa Medioambiental ha sido publicado por la CEE en marzo de 1992 con el documento Commission of the European Communities, «Toward sustainability: a European Community programme of policy and action in relation to the environment and sustainable development». Sobre este documento se ha pronunciado el Consejo de Ministros de Medioambiente en la reunión del 26 de marzo de 1992, con una serie de resoluciones que a muchos (incluso en el Parlamento Europeo) les ha parecido restrictivas respecto a los anteriores compromisos tomados por la CEE para la defensa del medio ambiente.

(6) La Comunidad, hasta ahora, se ha comprometido poco en este sector, como se destaca en el artículo de Montanari, A., «Ambiente e turismo nei paesi meridionali della CEE: l'esigenza di un turismo compatibile con la tutela del patrimonio naturale e culturale», in Montanari, A. (a cura di), *Il turismo nelle regioni rurali della CEE: la tutela del patrimonio naturale e culturale*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1992, pp. 23-55.

(7) Europa ha estado mucho tiempo privada de una política coherente para el turismo. Cfr. Lickorish, L. J., «Developing a single European tourism policy», *Tourism Management*, September 1991, pp. 178-184.

(8) Cfr. varios capítulos del volumen Montanari, A. (a cura di), *Il turismo nelle regioni rurali della CEE: la tutela del patrimonio naturale e culturale*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1992.

(9) La reglamentación que instituya el sistema de asignación ha sido aprobada por los ministros europeos de medioambiente en la reunión del 12 de diciembre de 1991, y es operativa desde el mes de abril de 1992.

(10) La financiación prevista es de 2 millones de ECUs, y ese edicto ha sido publicado en la GUCE n.º C51 del 26 de febrero de 1992.

(11) El Salón se celebró en Versalles en marzo de 1992.

(12) *Le Monde* titulaba su artículo «Le vacanciers se mettent au vert: A l'occasion du Salon mondial du tourisme qui s'ouvre à Paris une enquête montre que l'écologie influence fortement les Français en voyage», en el número del 19 de marzo de 1992.

(13) El plan fue presentado por el ministro de Turismo, Sr. D. Jean-Michel Baylet, el 15 de abril de 1991 en Chambéry.

(14) La ponencia fue publicada en el volumen OECD, *The impact of tourism on the environment: general report*, OECD, Paris, 1980.

(15) El Consejo para el Medio Ambiente y el Turismo de la OECD del 8 de mayo de 1979 adoptó una serie de recomendaciones referidas a los aspectos económicos e internacionales de las políticas medioambientales en las zonas turísticas. A escala nacional el Consejo recomendó una serie de normas generales y relativas a reglamentos de aplicación, medidas de planificación y de gestión, papeles específicos de los gobiernos, la información y la participación del público, aspectos financieros conexos.

(16) Cfr. D. Pearce, *Tourism today: a geographical analysis*, Longman, Harlow, 1987, en particular el capítulo «The impact of tourism», pp. 205-209.

(17) Se recuerdan entre los más significativos dos congresos sobre este tema: «Ecology, Tourism and recreation» organizado en Morges en 1967 por la *International Union for Conservation of Nature and Natural Resources* (IUCN), y «Tourism and conservation: working together» organizado en Copenhague en 1973 por *Europa Nostra* y la *European Travel Commission*. Una relación de las conferencias internacionales y de los vínculos científicos existentes entre el medio ambiente y el turismo fue publicada en el Apéndice I del volumen OECD, *The impact of tourism on the environment: general report*, op. cit. p. 103.

(18) Cfr. M. Tangi, «Tourisme et environnement», *Ambio*, vol. 6, n.º 6/1977, pp. 339-345.

(19) La Carta se limita a la enunciación de principios aunque es destacable el hecho de que fue aprobada por una federación de asociaciones de turismo y automovilismo de 86 países y que cuentan con cerca de 84 socios.

(20) En la sesión 1974-75 el secretario de Estado de Turismo del Gobierno francés encargó una comisión de estudio en el ámbito del Consejo Superior de Turismo «... d'étudier de très près ce qui gê ou freine l'expansion du tourisme vert, à l'effet de proposer les mesures appropriées dans les domaines réglementaire financier et promotionnel...», B.I.M.A. n.º 702, 8-11-1975, p. 11.

(21) En el artículo «La promotion du tourisme vert», B.I.M.A. n.º 702, 8-11-1975, se hace referencia a lo que no puede ser o debe ser el turismo verde. Entre los primeros cabe destacar que el turismo verde no puede contribuir a acrecentar el riesgo de ocupación de los campos franceses o al acaparamiento especulativo de los suelos, generar desviaciones de los fondos y los recursos destinados a los propios residentes, atentar contra la integridad de los bienes culturales, arquitectónicos o humanos de las provincias.

(22) Entre los primeros cabe citar R. Jungk, *Wieviel Touristen pro Hektar Strand? Plädoyer für sanftes Reisen*, GEO, n.º 10, 1980, pp. 154-156.

(23) Cfr. English Tourist Board and the Employment Department Group, *Tourism and the environment: maintaining the balance*, Glasgow & Associates, London, 1991.

---

(24) H. Hamele und D. v. La berg, Meher wissen-meher handeln: Bausteine für eine entwicklung, Allgemeiner Deutscher Automovil-Club e. V. (ADAC), München, 1991.

(25) Cfr. Deutscher Naturschutzring (DNR), Einführung eines Gütesiegels für einen umwelt- und sozialverträglichen Tourismus: Befragung von Reiseveranstaltern, Beherbergungsbetrieben und Fremdenverkehrsgemeinden zu den Mindestanforderungen für ein Gütesiegel (Vorstudie), DNR, Bonn/München, 1991.

(26) Este proceso se ha puesto en marcha con la difusión de los resultados de la Comisión Brandt, en 1980 —Brandt Commission, North-South: a programme for survival, Pan, London, 1980—, en el que se considera la necesidad de un desarrollo que se hiciese cargo de los problemas medioambientales. Un nuevo impulso ha sido dado con la publicación de los resultados de la Comisión Brundtland, en 1987, en el que se definía la necesidad de un «desarrollo sostenible». En el campo turístico han constituido pasos relevantes la Declaración de Manila, publicada en 1980 por la *World Tourism Organisation* (WTO) y el acuerdo que tuvieron en 1982 la WTO y la *United Nations Environment Programme* (UNEP) para promover formas de turismo que sean respetuosas con el medio ambiente.

(27) G. Vitali (a cura), *Plinio il Giovane, lettere ai familiari*, libri VI-IX, Zanichelli, Bologna, 1982, carta VII/20, p. 190.

(28) Cfr. Becheri, E., Rimini and Co. The end of a legend? Dealing with the algae effect, *Tourism Management*, September, 1991, pp. 229-235.

(29) La prensa europea acoge muy frecuentemente artículos críticos que confrontan el turismo de masas. El diario *The Independent* dedicó su dominical del 5 de agosto de 1990 al turismo y lo tituló de forma explícita «Death by Tourism». Análogos conceptos han sido recogidos en el *Financial Times*, en un artículo de D. Churchill del 2 de febrero de 1991. De la misma forma son las referencias contenidas en el alegato «A survey of world travel and tourism» del *The Economist* del 23 de marzo de 1991 y en el artículo «Going downhill» del *The Economist* del 23 de noviembre de 1991.

(30) B. Wheeler, «Tourism's troubled times: responsible tourism is not the answer», *Tourism management*, June 1991, pp. 91-96.

(31) UNEP, «Future for the Mediterranean Basin - the Blue Plan». *Oxford University Press*, Oxford, 1989.

(32) S. Setic, «Tourism in East Europe: a next challenge», in C. P. Cooper (Ed.), *Progress in tourism, recreation and hospitality management*, Belhaven Press, Oxford and New York, 1991.

(33) En las estadísticas de ocupación para el período 1992 en los lugares de baño del Adriático, los turistas provenientes de los países del Este europeo son aún clasificados bajo la denominación «Turistas provenientes de otros países europeos». Pero en Lesolo, por ejemplo, esta denominación ha alcanzado casi el 10%. La mayor parte son turistas húngaros, que ya han superado en número a los turistas ingleses.

(34) Ha sido considerado el número de plazas en los hoteles, en los campings y en las urbanizaciones turísticas, y en las viviendas privadas en alquiler inscritas en el REC, según lo indicado en el volumen ISTAT, Commercio, alberghi e servizi vari per comune al 31-12-89 Istat, Roma, 1992.

(35) Se hace referencia a los mismos datos y a las mismas fuentes de la nota precedente.

(36) N. de t. Entiéndase Italia.

(37) Cfr. Montanari, A. e Cortese, A., «South to north migration in a mediterranean perspective», in King, R. (ed.), *Mass migration in Europe: the legacy and the future*, Belhaven Press, London, 1992, forthcoming.

(38) Cfr. Crognier, R., «L'Europe et le bassin méditerranéen», in Hiernaux, J. (ed.), *La diversité biologique humaine*, Les presses de l'Université de Montreal, Montreal, 1980.

(39) Cfr. Bruni, M., Venturini, A., Francia, A., *Sviluppo demografico, sviluppo economico e mercato del lavoro nei paesi del mediterraneo*, conferenza mediterranea sulle politiche del mercato del lavoro, Tunisi, 1987

(40) Cfr. Summers, R., Heston, A., «A new set of international comparisons of real product and prices: estimates for 130 countries, 1950-1985», *The review of income and wealth*, 34 (1), 1988.

(41) Cfr. S. Velluti Zati, Edifici rurali: una risorsa culturale, ambientale ed economica da salvaguardare e valorizzare, in A. Montanari (a cura di), *Il turismo nelle regioni rurali della CEE: la tutela del patrimonio naturale e culturale*, ESI, Napoli, 1992 e J. L. García Grinda, Turismo rurale e patrimonio culturale in Spagna, in A. Montanari (a cura di), op. cit.

(42) La elaboración del material cartográfico utilizado para la figuras publicadas en este artículo ha sido realizada por el autor con la colaboración de Carlo Magnarapa, en la parte informática, en el ámbito de las actividades desarrolladas para el Proyecto Estratégico CNR «Áreas metropolitanas». Los datos utilizados son los del CNUCE-CNR, Pisa.

---